



Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

PASAR UN VERANO EN CASA DE LA MADRE

16 de julio de 2002

No hace mucho tiempo leía una frase que decía así: *“Asturias es la casa de la Santina”*. Me dio la oportunidad de profundizar en la reflexión que deseaba hacer llegar este verano a todos los que permanentemente vivís aquí y a aquellos que pasáis un tiempo de descanso o de reencuentro con los vuestros en estas queridas tierras.

¡Qué notas de profundidad adquiere la convivencia en esta tierra y en torno a la Santina! Me vais a permitir entrar en vuestro corazón y decir algunas palabras que ojalá os hagan descubrir la profundidad que puede tener este tiempo de vacaciones y descanso para cambiar perspectivas y horizontes, modos de relacionarnos y de estimarnos, y lograr nuevas capacidades creativas de solidaridad para afrontar, con novedad creadora, los problemas y situaciones nuevas que se nos presentan.

A todos con la misma palabra del Señor os digo: “*effetha*”, o sea, “*ábrete*”. Y os quiero decir esta palabra para que disfrutéis y caigáis en la cuenta de la tierra en la que estáis: Es la de casa de una Madre que nos acoge con todas las consecuencias y nos da lo mejor que tiene, a su Hijo Jesucristo. Como veis, las vacaciones adquieren ya otro tono diferente.

Santina de Asturias

Nuestros orígenes pueden tener muchas explicaciones, pero mi atrevimiento está en decir que Asturias no se puede entender sin la Santina. El presente y el futuro hay que construirlo desde las raíces. Quienes vivimos aquí tenemos necesidad de dar identidad a nuestra tierra desde María, habitando en una “*casa*” donde los valores esenciales de Belén y Nazaret se expresen y manifiesten. Toda esta tierra de Asturias está consagrada a esa mujer excepcional que se llama María. Todo asturiano, piense lo que piense, tiene un hueco en su corazón y en su vida para el ser humano más excepcional y más original que con cariño llama *la Santina*.

Entregad siempre lo que hay en ese hueco de vuestra vida a todos. La excepcionalidad y originalidad le viene a la Santina porque supo decir a Dios un “*sí*” con todas las consecuencias, y también por su capacidad de hacer propuestas a todas las personas, avaladas con el testimonio de su vida, diciéndoles a todos que el reto fundamental del existir humano está en *“haced lo que Él os diga”*.

Encuentro con Jesucristo

En este tiempo de verano os invito a vivir y sacar a la calle la fe inteligentemente, vivida con esperanza y con caridad extrema. Una fe que se hace obras y se comunica con la vida.

La cultura actual es provocadora de dinamismos que esconden a Dios, de indiferencia religiosa, de fragmentación y debilitamiento de ciertas instituciones tradicionalmente sólidas como la familia, y algunas otras de promoción social y educativa. Estas situaciones deben hacernos vivir la fe inteligentemente, que no es ni más ni menos que vivirla en un encuentro frontal con Jesucristo. El encuentro con Jesucristo provoca unos dinamismos capaces de anular toda negación de la persona humana y de la vida.

Escucha una de las muchas situaciones que el Evangelio nos relata y donde el encuentro con Jesucristo provoca salidas y situaciones nuevas: *“Pasando de allí Jesús vino junto al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí. Y se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies y él los curó. De suerte que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel”* (Mt 15, 29-31).

Escuchar la voz de Dios

En una cueva, hace XXI siglos, Dios tomó rostro humano. En otra cueva, la de Covadonga, la Madre Dios ha querido permanecer para dar a conocer a su Hijo Jesucristo ¡Qué mejor manera de encontrarnos nosotros y de posibilitar que otros se encuentren con Jesucristo que hacerlo en “casa de su Madre”!

Hay lugares donde se escucha mejor la voz de Dios, porque uno se sitúa tan cerca de Él que hasta siente su mano y descubre su rostro. Uno de ellos es Covadonga. Ir a la Santa Cueva nos hace escuchar una y otra vez a Dios, y tener el coraje para tomar la decisión de hacer el camino de la vida con el mismo estilo de la Santina, diciendo a Dios “sí” y escuchando de Ella: *“haced lo que Él os diga”*. Ello nos hace vivir con unos modos de pensar y de actuar nuevos. ¿Por qué no vivir la fe inteligentemente?

Creo que todos somos conscientes de la necesidad que tienen las personas de un nuevo enfoque y de una nueva cultura basada en la centralidad del ser humano dentro de la creación. Centralidad que dimanará de nuestra triple relación con Dios, con nosotros mismos y con la creación entera, en la que se encuentran todas las personas. No hay otras salidas. Esta centralidad, vivida desde esa triple relación, fomentará la interdependencia, subrayará los principios de solidaridad universal, justicia y responsabilidad social, con vistas a promover una auténtica cultura de la vida.

Junto a la Santina, en esta tierra de la Madre, os hago siete propuestas para vivirlas desde la adhesión inquebrantable a Dios que tiene increíbles poderes de curación:

1. Abre la vida a quien te la regaló, a Dios mismo que se nos ha revelado en su Hijo Jesucristo y que se nos ha dado a conocer a través de la Iglesia.
2. Piensa siempre en los más débiles (niños, jóvenes, ancianos) cuando vayas a tomar decisiones importantes.
3. No tengas miedo de abrirte a los valores auténticos basados en el derecho natural.
4. Considéralo todo desde la centralidad del ser humano, en esa triple relación con Dios, contigo mismo y con la creación.
5. Sé consciente de que somos administradores del legado común de la creación y, por tanto, siempre disponibles y humildes en relación con la idea de posesión, abiertos a las exigencias de solidaridad.
6. Participa en el esfuerzo compartido por mejorar el mundo.
7. Promueve siempre enfoques pacíficos de cómo vivir, compartir y utilizar esta tierra que hay que cambiar.

Con la intercesión de la Santina os deseo una convivencia fraterna y generadora de fuerzas nuevas para seguir haciendo camino. ¡Feliz verano!

Con gran afecto os bendice

+Carlos, Arzobispo de Oviedo